

BARRIOS VULNERABLES, INMIGRACIÓN Y CONFLICTO SOCIAL

Carlos Vecina Merchante
Universidad de las Islas Baleares

Introducción

Los conflictos intergrupales forman parte de la existencia de la propia sociedad como tal, es algo inherente a la naturaleza social del ser humano. Se guían por parámetros similares, en los que la distinción entre grupos es una condición imprescindible para la predisposición a que den inicio. Los cambios sociales no están exentos de conflictos latentes o manifiestos. Los acontecidos en la última década, con la fuerte dinámica demográfica y la entrada de población inmigrante, sobre todo, en el caso de los barrios o zonas urbanas más degradadas, han ayudado a la existencia de factores que pueden favorecer la generación de conflictos sociales.

Este estudio realiza una aproximación a la realidad actual de algunas zonas, los cambios producidos y la descripción de factores, que bien pueden propiciar la aparición de conflictos entre población residente desde hace años y la recién llegada, en el caso de que ésta aparezca representada como un grupo distinto, que amenaza el bienestar de los residentes y su convivencia.

Conflicto social e inmigración

Los conflictos sociales en los que aparecen implicados aspectos identitarios de tipo étnico o social, permitiendo diferenciar y posicionarse a unos grupos frente a otros, son hechos que permanecen constantes a lo largo de la historia social. La relación intergrupala está en muchas ocasiones marcada por las situaciones de dominación, las razones pueden ser diversas: económicas, territoriales, culturales, estructurales, luchas de clases movidas por las desigualdades sociales o la movilidad asociada a las posiciones de poder, etc. Cuando hablamos de conflicto interétnico se supone un principio diferenciador, a pesar de mantener una justificación un tanto subjetiva, cuya fundamentación puede parecer muy consistente, permite movilizar a la población y generar un clima complejo y de dificultad, con el riesgo de entrar en una espiral de violencia continua. Los factores emotivos pueden convertirse en la clave para lograr posicionar a la población y dirigirla hacia posiciones de rechazo del otro —“el extraño”—, considerado además causante de carencias o problemas que acechan a la población del grupo mayoritario (Bergmann y Crutchfield, 2009).

La entrada de población inmigrante ha propiciado una dinámica demográfica que ha incidido en un cambio social muy significativo en determinadas zonas, más visible en aquellas cuya demanda del mercado de trabajo ha constituido un atractivo para los canales de migración. Las Comunidades Autónomas con mayor porcentaje de inmigración que aún conserva la nacionalidad extranjera se sitúan entre el 21,9% de las Islas Baleares, encabezando el ranking y el 16,5% de Murcia, en sexta posición. En la tabla podemos observar con mayor detenimiento esos datos.

Tabla 1. Comunidades Autónomas con mayor porcentaje de extranjeros, 2010

Islas Baleares	21,9%
C. Valenciana	17,3%
C. de Madrid	16,6%
Región de Murcia	16,5%
Cataluña	15,9%
Canarias	14,5%

Fuente: Institut d'Estadística de les Illes Balears (IBESTAT, 2010)

La realidad muestra como esa entrada de población y el proceso de asentamiento no está exento de algunos problemas, el tema de las actitudes hacia la inmigración, junto con debates a torno a los programas de integración y las metodologías a aplicar en instituciones como la escolar, han formado parte de las preocupaciones y continuos debates que han enriquecido los planteamientos teóricos y estudios sobre inmigración. Actualmente la preocupación empieza a centrarse en cómo canalizar el asentamiento y la relación que se establece en la vida cotidiana de unos barrios, en ocasiones en estado de degradación sociourbanística, prestando mayor atención a la población extracomunitaria por su situación más precaria.

Aparecen fenómenos como el conflicto social entre población residente desde hace años y los nuevos vecinos; circunstancias no exentas de polémica y toda una serie de intereses ocultos que favorecen un clima negativo y de malestar que nada contribuye a una integración tranquila y sin controversias. Desde hace algunos años, a medida que avanza la consolidación demográfica de esta población, van apareciendo en los medios de comunicación noticias sobre casos que llaman la atención por los enfrentamientos (en su mayoría únicamente verbales) entre diferentes vecinos (viejos y nuevos). Se trata de fenómenos aislados, pero que deben ser tratados con cautela y al mismo tiempo con un análisis que favorezca la visión de los factores principales que acontecen en unos y otros casos, tal vez de esta forma puedan predecirse o simplemente ajustar mejor la planificación de las intervenciones y las políticas públicas adaptadas al entorno, encaminadas a la prevención de consecuencias mayores.

El conflicto parece ser algo inherente a la dinámica de los grupos humanos, aparece como un regulador de competencias por un espacio, físico o social. En ocasiones el desencadenante es la necesidad de reconocimiento de unos sobre otros, un estatus que marque diferencias, incluso el poder que sitúa dominantes y subordinados. En otras son posiciones grupales en la lucha por recursos de diferente naturaleza; como condición *sine qua non* se precisa una diferenciación previa, ya sea manifiesta a modo de prácticas o latente dentro de la percepción de unas características que definen a unos y otros. La diferencia condiciona la dicotomía nosotros-ellos, dentro de la consideración endogrupo-exogrupo; creando así un marco de representación de la amenaza del "otro". "El conflicto ocurre cuando las partes se hayan en desacuerdo con respecto a la

distribución de recursos materiales o simbólicos y actúan movidas por la incompatibilidad de metas o divergencia de intereses” (Howard, 1995: 38).

Existen diversos planteamientos teóricos en relación al conflicto, sus causas mecanismos e incluso consecuencias sobre los protagonistas. Howard (1995: 47-59) identifica diversos entre los que se encuentran aquellos que consideran el marco del que debe partir el estudio en la disputa en sí, o la sociedad en la que ocurren; también las causas pueden ser diversas según las interpretaciones, tales como los intereses grupales, las prácticas culturales y el grado de cooperación o la forma de resolución de conflictos. Una situación conflictiva latente o manifiesta presenta diversos grados que pueden ir desde el riesgo de llegar a dicha situación a una respuesta violenta de las partes implicadas. De igual forma la complejidad afecta a su análisis y las posibles relaciones causales que operan en su proceso, por lo que puede considerarse útil establecer un enmarque analítico holístico, siempre dentro de unos márgenes que identifiquen los factores más destacados y las posibilidades de llevar a cabo dicho estudio.

Orte, Ballester y Oliver (2003, 2) se refieren a la necesidad de plantear en una investigación e intervención, con el fin de evitar o solucionar un conflicto social (en este caso en los centros de enseñanza) los espacios en los que se produce la socialización más cercana al individuo, de esta forma identifican cuatro ejes fundamentales: “La familia, la escuela, el grupo de iguales, y el barrio. Las medidas han de ser siempre, a la vez, actuaciones preventivas en los momentos oportunos, y de reincorporación, para reducir los efectos negativos derivados del etiquetaje” (Ibíd.).

En el otro extremo de este *continuum* se encuentra la convivencia, en la que si bien la interacción aparece como una condición *sine qua non*, en caso contrario no existe contacto y por tanto, no podremos hablar de compartir una vida en un espacio común; aunque también se encuentra influida por aquellos factores que, de una u otra forma, inciden en favorecer un clima favorable para que ésta tenga lugar. El cambio sociodemográfico que implica una sustitución de las bases de la población autóctona, genera un espacio-tiempo de adaptación de unos y otros (antiguos residentes y recién llegados) en el caso de la inmigración, esta ruptura es más dramática, pues entran en juego aspectos como la representación del “otro” de su cultura y toda una serie de circunstancias añadidas al propio proceso de asentamiento. La percepción que se tiene

respecto a la forma de ser recibido y representado favorece la reacción hacia el cierre del grupo minoritario, el camino hacia el gueto, un aumento del consecuente desconocimiento mutuo y del riesgo de conflicto al anular los mecanismos de interacción y resolución de problemas.

Estudios de minorías demuestran esta circunstancia, también tratado en el caso de la escuela (véase Willis,1977; Apple,1987; o estudios más recientes como los de Lara y Padilla, 2008), indican lo que estaría ocurriendo en centros de enseñanza, en los que ciertos colectivos de inmigrantes se sienten amenazados como tales, desde un punto de vista cultural, reaccionando hacia un refuerzo de aquellos patrones culturales identificativos más significativos, iniciando un proceso de guetización y pérdida de contacto con el resto de compañeros.

El cierre del grupo como reacción a un medio hostil es una consecuencia muy negativa para la intervención en pro de una mayor convivencia basada en la interacción y el respeto mutuo. Alcázar (2009) pone de manifiesto el alcance discursivo que pueden tener ciertas manifestaciones, clasificadas —por la autora— como racistas y xenófobas, en un espacio marcado por una fuerte presencia de población inmigrante extracomunitaria, en el que además aparecen otros factores socialmente negativos que favorecen la presencia continua de cierto conflicto social latente. Diversos trabajos en el barrio de Son Gotleu nos han permitido ir recopilando un material *ad hoc*, que identifica como una de las causas principales de este malestar y rechazo a las situaciones cotidianas que se dan en las propias comunidades de vecinos, tejiendo así la raíz del problema en la base de la posible interacción más trivial.

Scharamkowski (2008,3) nos habla de un “racismo cotidiano” que sin ser identificado conscientemente, dentro de aquellas prácticas más violentas, no deja por eso de tener consecuencias negativas, para quienes lo padecen. La autora comprueba como esta forma de rechazo y discriminación afecta negativamente sobre las personas inmigradas, incidiendo sobre su autoconcepto y la dificultad de integrarse, al carecer de una imagen de identidad común al lugar en el que se encuentra. Se refiere a una serie de ámbitos, en los que este racismo se hace más evidente, tales como el lugar de trabajo, las instituciones públicas, los centros de enseñanza, las propias comunidades de vecinos, etc. sin olvidar los medios de comunicación: “Este fenómeno también se percibe en

muchos discursos emitidos por los medios de comunicación acerca de los inmigrantes, que a menudo tienen un enfoque bastante negativo, acentuando la idea de ‘avalancha’ o ‘invasión’, así como el binomio inmigración-pobreza o inmigración-delincuencia.” (Ibíd.).

Conflicto y convivencia parecen ser dos variables constantes e interrelacionadas a la hora de analizar determinados barrios y su proceso de cambio social. Aunque no es una circunstancia continua, sí aparecen de vez en cuando sucesos en los medios de comunicación, identificando determinados espacios urbanos y el conflicto entre viejos y nuevos vecinos (procedentes de la inmigración extranjera). Casos como El Ejido (2000), Alcorcón (2007), La Chana y Son Gotleu (2009) u otros, dan cuenta de la realidad que transcurre en la vida cotidiana de determinados espacios, en los que la suma de una serie de factores inciden negativamente sobre la convivencia y ponen en riesgo la manifestación de conflictos entre la población. Cabe advertir que se ha tratado de casos puntuales, pero no por eso hay de dejar de analizar y buscar formas de intervención adecuadas a las circunstancias, que provocaron la existencia de factores que configuran el embrión de un conflicto que acaba por manifestarse en un determinado momento.

Algunos de los barrios que absorbieron la migración interior de los años '60 y '70 figuran ahora como los receptores de buena parte de la población inmigrante extranjera llegada a partir de mediados de los '90. Carrasquilla, Cuenca y otros (2010, 21-23) se refieren a esta situación y algunas consecuencias derivadas, más acusadas en aquellas zonas en las que la falta de intervención e inversión pública se había convertido en un mal endémico, acusado además por haberse convertido en lugares de cambio social con movilidad descendente, siendo una de sus características la concentración cada vez más de población socialmente vulnerable. Con la llegada de la nueva población y la acentuación de los movimientos residenciales de la antigua población hacia otras zonas, se va produciendo una concentración de población y toda una serie de circunstancias susceptibles de favorecer el desequilibrio de los factores que garantizan la convivencia, dentro de una situación de normalidad en las relaciones próximas y cotidianas. Los autores identifican una serie de puntos clave característicos de la problemática a la que se enfrentan algunos de esos barrios:

► Deterioro de las viviendas, en ocasiones el descuido tiene un origen en el tipo de tenencia, transacciones continuas entre inquilinos y contratos de arrendamiento irregulares crean confusión respecto a la propiedad, dificulta la toma de decisiones y el apoyo económico de todos los residentes, a la hora de poder llevar a cabo rehabilitaciones; esta circunstancia añadida a las situaciones de dificultad socioeconómica crean problemas de convivencia en las comunidades, favorecen la degradación del espacio y la falta de consenso.

► Los barrios permanecen estancos hacia el resto de la ciudad, urbanísticamente con barreras físicas como el entramado de calles o el corte de vías de ferrocarril, vías de circulación rápida, etc. Socialmente también se generan barreras como la falta de formación u otras que dificultan la interacción de la población con el resto de la ciudad, favoreciendo así la configuración de guetos.

► Problemas sociales y de convivencia, tradicionalmente estos barrios fueron destino de personas de diferentes procedencias con factores de vulnerabilidad comunes, tales como la falta de recursos económicos, formación, desempleo y fracaso escolar; apareciendo factores de dificultad como la vulnerabilidad social y la exclusión.

► Otros aspectos citados son la falta o inadecuación de los espacios públicos, la desestructuración social, la concentración de población excluida, la inseguridad y la mayor repercusión de los ciclos de crisis económica.

Esta situación, además de acelerar el proceso de degradación de ciertos lugares, arrastra el malestar y la percepción negativa del barrio a otros sectores sociales y zonas de la ciudad. Junto a esta circunstancia se encuentra la suma de otra de tipo demográfico, se trata de la *huida* de población que lleva años viviendo en el barrio y se ven motivados a abandonarlo por la dificultad de absorción del cambio social y los desordenes que produce. Jabbaz y Moncusi (2010: 178) comprueban como la huida de población del barrio de Orriols se inicia antes de la entrada de población inmigrante, como causa más significativa se encuentra el mal estado de las edificaciones, sus carencias y la falta de infraestructuras y servicios en el barrio. Con la entrada de población extranjera se

produce una segunda huida motivada, junto con el resto de carencias o problemas de habitabilidad, por la falta de convivencia con los nuevos vecinos.

Estos factores no aparecen aislados, sino que se encuentran interrelacionados con otros diversos que inciden junto con la dinámica sociodemográfica actual, aumentando las dificultades para propiciar un cambio dirigido desde la base, que permita un nuevo rumbo en el que su población pueda acceder a mayores cuotas de bienestar. Entre éstos se encuentra la segregación residencial de la población inmigrante, sumándose a la vulnerable de esos barrios y la situación de hacinamiento e infravivienda; la falta de interacción entre nuevos y viejos vecinos, de adaptación por parte de los nuevos residentes y de los antiguos a la pérdida de su universo social de referencia; el incumplimiento de normas básicas de convivencia u otras situaciones que generan un estado de conflicto latente.

Segregación y exclusión residencial

La distribución demográfica de la población inmigrante se visualiza geográficamente, como consecuencia de las estrategias llevadas a cabo en el propio proceso de llegada y posterior asentamiento de ésta. Pueden aparecer dos escenarios distintos. Por una parte, puede encontrarse segregada del resto y presentar un elevado índice de concentración o por el contrario ir distribuyéndose de forma equitativa entre el resto de población y espacios residenciales. Martori y Hoberg (2006) consideran de elevado interés esta circunstancia, en el caso de la segregación residencial de la población inmigrante en tres municipios de Cataluña (Hospitalet de Llobregat, Granollers y Vic); encuentran principios de concentración entre la población del Magreb, resto de África y asiática, en menor medida aparece la procedente de países latinoamericano. De esta forma, la distribución demográfica se convierte en un factor de peso y posiblemente desencadenante de toda una serie de consecuencias encadenadas, en barrios en los que la carencia de servicios, infraestructuras y recursos diversos, los convierten en espacios de exclusión y vulnerabilidad sociourbanística.

Parecen ser diversos los factores que inciden en la configuración de la distribución segregada, dando como resultado espacios urbanos con elevada concentración de población inmigrante. Shiappacasse (2008) analiza el caso del Área Metropolitana de

Santiago (Chile) ciudad en la que el inicio de la inmigración es aún muy reciente. Parece ser que la segregación responde a la situación socioeconómica de la población, así se produce una división residencial según estatus social. A pesar de esa circunstancia, sólo los inmigrantes más antiguos tienden a la concentración, coincidiendo además con alemanes y españoles (dos grupos privilegiados). Peruanos y ecuatorianos, los dos grupos que presentan un estatus inferior, motivado entre otras cosas por el acceso a empleos de baja o muy baja cualificación, se van situando en las zonas del centro en las que el precio de la vivienda ha ido bajando a medida que las zonas residenciales periféricas eran ocupadas por sectores de mejor situación. De momento esta población, a pesar de ocupar zonas más degradadas, no presenta un alto índice de segregación, parece que las condiciones residenciales no están tan divididas en el espacio geográfico como para favorecer esta circunstancia.

Las redes de migración son un factor de peso a la hora de plantear aquellos que inciden significativamente en la existencia de una concentración residencial. Vecina (2010a) comprueba la importancia de este recurso en el caso de los inmigrantes procedentes de Senegal y su concentración en la zona de la Playa de Palma y s'Arenal. Por lo que respecta a tener algún familiar o conocido, que haya emigrado previamente y resida en el lugar de destino, en el caso de las mujeres del estudio, esta condición se encuentra representada en un 83,2% y en el de los hombres en un 62,9% de los encuestados. A esto se une la utilización de la red establecida previamente, o con la que se contacta en el lugar de destino (como el caso de compatriotas a los que se localiza) y que permite acceder a una vivienda. Las dificultades económicas y de inserción en el mercado de trabajo, junto con la necesidad de pagar los gastos de alquiler y no dejar de cubrir las necesidades básicas, obliga a la sobreocupación de las viviendas, generando así el hacinamiento y las consecuentes molestias para el resto de vecinos. Otro dato de interés de este estudio se refiere al número de personas que cohabitan en una vivienda; siendo la situación más destacada aquella en la que el 62,5% de los hogares están formados por 6 o más adultos.

El asentamiento de población inmigrante en barrios vulnerables es identificado como un factor generador de degradación sociourbanística por sus habitantes; cuando en realidad es un proceso que se había puesto en marcha previamente. El problema es que con los nuevos asentamientos se acelera el proceso, pues se incrementan las situaciones de

hacinamiento, la concentración de población vulnerable, la consecuente degradación de más edificios y, en definitiva, un declive social y urbanístico de difícil solución. De Esteban y Perelló (2006: 169) se refieren a este proceso situando las causas de la degradación en su inicio, cuando la población originaria va dejando el barrio, debido al abandono de la Administración y la falta de recursos, de esta forma las viviendas vacías van siendo ocupadas por población de menor estatus, dado que el barrio no es atractivo para otro tipo de población; de esta forma se va degradando cada vez más. Los autores advierten que la concentración de inmigrantes, en determinadas zonas, no es la causa de la degradación, sino consecuencia de ésta en un espacio urbano concreto, esto va favoreciendo que cada vez se vaya asentando un mayor número de personas con dificultades, la consecuencia final del proceso es el gueto. En la misma línea, Martínez (2007: 25) considera que el contexto urbano al que se van incorporando los inmigrantes más desfavorecidos, ya había iniciado un proceso de cambio, antes de su llegada, que se va acentuando progresivamente, junto a un proceso paralelo de degradación.

Los primeros asentamientos de población extranjera tienen lugar en muy diversos barrios y espacios no urbanos, la división social geográfica hace el resto; es decir, en función de la situación socioeconómica de la población y las posibilidades que ofrezca el mercado de vivienda, se irá generando un mosaico de primeros asentamientos. El proceso puede empezar muy bien por el acceso a una vivienda barata, independientemente del barrio o zona en la que se encuentre. Las redes sociales de la inmigración van haciendo el resto y reubicando a la población en lugares donde la oferta sea mayor, favoreciendo así la concentración.

Podemos estudiar los barrios en los que se ha ido asentando determinada población inmigrante con una débil situación socioeconómica y que además aparecen en los medios de comunicación por ser espacios en los que la convivencia no siempre es fácil y el riesgo de conflicto está presente. Son espacios que ya iniciaron su decadencia años atrás, incluso en su construcción por carecer de recursos apropiados o tratarse de unas edificaciones de mala calidad. En ocasiones se trata de barrios que ya vivieron otras migraciones, en esa ocasión de españoles procedentes de zonas rurales u otras ciudades; se trata de los movimientos migratorios de los años '60 y '70. En general se da una circunstancia común, se trata del cambio de residentes debido a la marcha de la población que poco a poco va asentándose en nuevos espacios urbanos a medida que

mejora su situación socioeconómica o se mantiene mientras el barrio inicia su degradación. De esta forma se va produciendo un abandono de población y ocupación de las viviendas por otra con menos recursos. Tal es el caso de La Salut i San Joan de Llefia (Badalona) (Requena, 2007); La Chana en Granada (Ortega, 2001); u otros que se presentan en los cuadros 1-4.

Las condiciones negativas de habitabilidad originan múltiples problemas que acaban afectando a todos los vecinos. García (2006: 63-69) se refiere a esta circunstancia como “exclusión residencial” entendida como la falta satisfacción de esta necesidad. Distingue cuatro elementos o indicadores fundamentales a la hora de considerar esta forma de exclusión en las necesidades de alojamiento, como son: accesibilidad, adecuación, habitabilidad y estabilidad. La integración vendrá dada cuando se pueda acceder de forma material a una vivienda y esta circunstancia cumpla unas funciones subjetivas para las expectativas mínimas de sus usuarios. En el acceso de la población inmigrante a la vivienda se dan unas condiciones particulares que forman parte del proceso de asentamiento. La persona recién llegada precisa una vivienda, no sólo como necesidad de un techo, si no también por las exigencias administrativas; este hecho lo introduce en las redes sociales junto a otros compatriotas, o personas en una situación similar. Posteriormente, la situación irá cambiando y junto a ésta nuevas necesidades para cubrir, lo que favorecerá la búsqueda de otras formas de habitabilidad, no siempre con posibilidades de cubrir. En el caso de los senegaleses en la zona del Arenal (Mallorca) la mayoría no había podido pasar de una primera fase, este hecho permite una aproximación a la precaria situación en la que se encuentra este colectivo. “La mayoría de los casos se concentran en el ítem de 6 a 7 personas, un 44,8% (...) los casos entre 4 y 5 personas llegan al 37,5% (...) un 91,8% de los encuestados comparten vivienda con otros individuos que no forman parte de su familia nuclear” (Vecina, 2010: 78).

Otros aspectos que entran a formar parte de la exclusión residencial también forman parte de las formas de residencia de muchos inmigrantes extracomunitarios. Aspectos citados anteriormente como la adecuación, referida a la adecuación del espacio, facilitadora de la conexión psicosocial con el medio físico; la habitabilidad, serán aquellas condiciones mínimas exigibles para que la vivienda cuente con las condiciones objetivas para hacer uso de ésta, dentro de un marco de normalidad relativa. Por último,

la estabilidad residencial, en este sentido, la continua movilidad geográfica de la población inmigrante dificulta en muchas ocasiones un asentamiento estable que favorezca su integración social.

La recogida de información *ad hoc* en uno de los barrios citados como ejemplo (Son Gotleu) pocas son las condiciones que se cumplen en referencia a la exclusión o integración residencial, en este caso la degradación del barrio afecta a unos y otros, pues las circunstancias de los más excluidos acaba generando consecuencias negativas para el resto; un ejemplo concreto es el pago de los gastos generados en las comunidades, la falta de pago del consumo de agua ha provocado el corte de suministro para fincas enteras (en el caso de contadores comunitarios) éste junto a las molestias en comunidades por el cambio continuo de sus ocupantes, las dificultades de mantener una junta en condiciones, los impagos, la falta de capacidad de comunicación verbal y cultural. Factores a los que en ocasiones se une el incumplimiento de normas básicas de convivencia (muchas veces por propio desconocimiento o problemas de comunicación) generan descontento entre la población, siendo usados por ciertos grupos que buscan un enfrentamiento más directo y la manifestación de la población en contra de la inmigración en su conjunto.

Estas consecuencias y los efectos sobre el discurso de la población residente de más antigüedad tienen lugar como una pieza más del entramado social subyacente al cambio experimentado por estos barrios.

El discurso como barrera para la interacción

Los cambios observados por la población autóctona pueden ir generando una reacción orientada hacia el “extraño”, un “otro” generalizado que le permite enfocar su preocupación hacia los nuevos vecinos, convertida ésta en un discurso que poco a poco se va configurando y ganando adeptos. La falta de espacios de interacción favorece la existencia de una representación social negativa. Molinares (2005) encuentra el imaginario social como un factor clave en el desarrollo tanto de conflictos sociales como de su solución; parece existir un factor subjetivo que permite crear una idea de las relaciones sociales que acaba generando “una paradoja que se cumple a sí misma” dando paso a una espiral en la que cada uno intenta imponer su punto de vista de la

realidad. “(...) Las causas de los conflictos son relacionales, porque las personas manejan de manera inadecuada emociones como la rabia o los celos” (Ibíd.: 137). Además el ambiente favorece el enfrentamiento verbal i las funciones atributivas a las intenciones de los otros: “Los pobladores del barrio son muy sensibles a gestos de sus vecinos; esto podría deberse a los altos niveles de inseguridad, acompañados de baja autoestima, lo cual les hace creer que son objeto de burla “(Ibíd.: 136).

García (2006: 75-79) analiza el discurso de los vecinos en referencia a las condiciones de extremo hacinamiento de la población inmigrante y los fenómenos de la denominada “cama caliente”. Este hecho afecta gravemente a todos. Los inmigrantes se ven volcados a recurrir a esta forma de subsistencia para cubrir las necesidades de techo (más que de vivienda) padecen una situación psicológicamente difícil de aguantar, debido a la falta de intimidad, conexión con el lugar de residencia, espacio limitado y otras carencias que generan diferentes trastornos. Los vecinos que habitan en condiciones normales se quejan por los efectos colaterales, tales como ruido continuo en las escaleras y habitaciones por el cambio de turnos y toda una serie de consecuencias propias de la utilización de una vivienda por un número excesivo de personas. Además tampoco comprenden muy bien el hecho en sí y porqué se produce esta situación, suponen que se trata de personas que trabajan y deben buscar otras formas de habitabilidad menos precarias. “(...) Aquí alquilan hasta el baño, alquilan para darse un baño. Pero si es que son gente trabajadora, si salen a las siete de la mañana como yo” (Ibíd.: 75).

Parece que las representaciones sociales también están presentes en la forma en que tiene lugar el contacto entre unas y otras personas; identificadas subjetivamente como colectivos distintos dentro de un mismo contexto espacial. De esta forma, las condiciones objetivas adversas que operan en los barrios degradados, protagonistas del fuerte cambio sociodemográfico y cultural, con la llegada de la inmigración actual, pueden coincidir con otras situadas en un espacio intersubjetivo, que dificultan el entendimiento y la opción de una línea común de intereses.

Dentro de la intervención de un proyecto comunitario del Ayuntamiento de Palma, se realizaron entrevistas —por el autor de este artículo— a viejos vecinos de los barrios de Pere Garau y Son Gotleu, se ha constatado la existencia de representaciones y su efecto en la interpretación que se tiene de la población inmigrante. A pesar de las dificultades

que puedan surgir en las relaciones vecinales y sus consecuencias sobre la posibilidad de una convivencia armónica, la imagen preconcebida del “otro” como “un extraño” no favorece el contacto y la interacción en condiciones naturales. Hecho que influye notablemente a la hora de solucionar pequeños problemas que acaban convirtiéndose en dificultades y molestias de difícil solución; así se acaba por generar un clima marcado por el rechazo y el enfrentamiento latente entre colectivos. Esto suele ocurrir más en el plano global del barrio que al hablar de casos concretos, de todas formas permite establecer una opinión negativa, percibida además por la otra parte, estableciendo una espiral en la que unos y otros configuran su representación grupal.

En los cuadros 1-4 observamos casos de espacios urbanos con características comunes (un proceso similar de configuración y dinámica sociodemográfica), protagonistas de conflictos puntuales, y la consideración de los diversos factores citados.

Zona	Cuadro 1: La Salut i San Joan de Llefià (Badalona)
Historia	Origen '50 por la presión demográfica de la inmigración española. Edificación sin una clara planificación, alineados en calles estrechas e irregulares; espacio compartido con la construcción de barracas y la ocupación de patios interiores. (Requena, Jesús, 2007)
Evolución sociodemográfica	Fuerte crecimiento de población inmigrante española en sus inicios, con diferentes oleadas hasta la década de los '90 con el inicio de la entrada de población extranjera, concentración de marroquíes y rumanos de etnia gitana. La Salut presenta en 2006 un 32% de inmigración y San Joan de Llefià un 15%.
Situación sociourbanística	Sustitución de la población autóctona por inmigrante, ocupación de viviendas o barracas más degradadas, fuerte densidad y sobreocupación.
Interacción, percepción	Discurso nosotros-ellos, quejas continuas de las asociaciones de vecinos por las dificultades de convivencia, falta de respecto a normas básicas, sensación de abandono por parte de la Administración y en particular de la policía. Sensación de que la inmigración ha degradado el barrio y ha creado una situación insostenible y un espacio inhabitable. (Sánchez, Plana y otros, 2008)
Situación de conflicto social	Manifestaciones lideradas por asociaciones a favor de la expulsión de determinadas familias inmigrantes del barrio.

Zona	Cuadro 2: La Chana (Granada)
Historia	Origen a finales de los '50 y principios de los '60 con el fin de ofrecer oferta a la creciente población. Se trata de viviendas sociales que constituyen un barrio residencial obrero. Sufre un proceso de acumulación de población de baja cualificación que se va concentrando procedente de otros barrios remodelados con un aumento del precio de la vivienda. (Ortega, Teresa, María)
Evolución sociodemográfica	Entrada de fuerte inmigración procedente del éxodo rural de la comunidad andaluza, ubicada laboralmente en el sector de la construcción y los servicios, en 1976 un 73,3% de la población tiene esta procedencia. (Ortega, Teresa, María) Actualmente entrada de población inmigrante extranjera, concentrándose la procedente de Europa del Este.
Situación sociourbanística	Edificios viejos con bajos precios, dejados por los antiguos residentes permiten la concentración de población en situación más precaria, entre la que se encuentra buena parte de inmigrante extranjera.
Interacción, percepción	Asociaciones de vecinos y determinados líderes locales se posicionan frente a la situación de dificultad por la degradación del barrio; se percibe la inmigración como causa desencadenante de los problemas sociales.
Situación de conflicto social	Situación de protesta frente a grupos de familias de inmigrantes rumanos. (Escribano, P. 2009)

Zona	Cuadro 3: El Ejido (municipio, provincia de Almería)
Historia	Municipio independiente desde 1982; en los '70 se inicia en la zona un fuerte desarrollo económico debido a la explotación de la agricultura intensiva. Esto repercute en una importante entrada de población. (Jiménez, 2005)
Evolución sociodemográfica	En las décadas de los '70 y '80 se convierte en una atracción demográfica, la inmigración procede principalmente de Almería y Granada. En los '90 se inicia la entrada de población inmigrante extranjera. Actualmente ésta tiene una representación del 50% en determinadas zonas. Existe una fuerte concentración de población marroquí, representando el 75,5% de los inmigrantes. (2005)
Situación sociourbanística	Movilidad residencial de autóctonos (zonas de precio de la vivienda más elevado). Concentración de población inmigrante en chabolas y viejos cortijos. (Checa y otros, 2010) Cambio residencial hacia zonas urbanas, en muchas ocasiones ocupando el espacio dejado por la población autóctona. Se produce también la concentración de inmigrantes en zonas urbanas.
Interacción, percepción	Escasa interacción, población inmigrante había permanecido invisible, únicamente dedicada a la agricultura, lugar en el que también tenía su residencia. La concentración, junto con el aumento de la presencia urbana origina la creación de un discurso negativo.
Situación de conflicto social	Fuerte conflicto entre población española e inmigrante. El detonante son una serie de delitos protagonizados por personas del segundo origen. Momentos de violencia y agresiones. Fuerte manifestación contra la población inmigrante. No se ha vuelto a producir un conflicto similar.

Zona	Cuadro 4: Son Gotleu (Palma de Mallorca)
Historia	Origen en los años '60, hacer frente a la demanda de la fuerte inmigración peninsular y del interior de la isla. Se llevaron a cabo diferentes promociones con el resultado de la construcción de fincas de baja calidad y favorecedoras de la densidad demográfica. (Vecina, 2007)
Evolución sociodemográfica	En sus inicios el barrio es ocupado por población procedente de la península y de pueblos del interior de la isla, en los '80 se inicia un proceso de cambio demográfico que tiene como resultado la concentración de población vulnerable, con diversas problemáticas sociales, la última década se produce una sustitución de población española por inmigrante extracomunitaria, alcanzando en 2010 un porcentaje del 42,8% (según el Padrón Municipal de habitantes del Ayuntamiento de Palma), siendo mayoritaria la de origen subsahariano.
Situación sociourbanística	El precio de la vivienda, su degradación y las carencias en recursos favorecen una dinámica demográfica en continuo movimiento, la población autóctona tiende a marcharse y su lugar es ocupado por un importante porcentaje de población inmigrante extranjera. Un foco importante de conflictos tiene lugar como consecuencia de la difícil situación de las comunidades de vecinos.
Interacción, percepción	Existe una fuerte representación social negativa del barrio y de la población inmigrante. Escasa interacción entre sus residentes, diferenciados por origen geográfico (en la actualidad están surgiendo iniciativas que han generado más espacios de contacto)
Situación de conflicto social	En verano de 2009 se producen unos hechos puntuales que favorecieron discusiones verbales y manifestaciones en contra de la inmigración. Hasta la fecha no se ha vuelto a producir otro conflicto. (Vecina, 2010b)

Conclusión

Tal y como se citaba al principio de este artículo, el conflicto social permanece inherente a la naturaleza de los grupos humanos, las nuevas situaciones sociales en una sociedad de cambio constante, aumentan la existencia de factores que tienden a distorsionar la realidad cotidiana, propiciando la existencia de situaciones que tienen consecuencias sobre el discurso y la confirmación de representaciones sociales negativas. En el análisis de los datos recogidos, hemos podido constatar como existen una serie de parámetros que se repiten en los diferentes casos, aparecen inherentes a la situación de vulnerabilidad y cambio social, aspectos tales como la degradación urbanística, ambiental y social en un contexto condicionado por una realidad compleja. Se configura así, un espacio que dificulta la movilidad social, empeora las circunstancias vitales y relacionales de los vecinos y pone en jaque la convivencia de las clases menos favorecidas.

La incidencia de estos factores en las zonas urbanas, que ya venían padeciendo otras carencias importantes, ayuda a que exista el riesgo de conflictos, que si bien pueden ser de baja escala o permanecer únicamente en un espacio de opinión y discurso, también pueden acabar favoreciendo la justificación de acciones más complejas, que conduzcan hacia enfrentamientos más violentos. En parte, esto depende de la existencia de grupos organizados y dirigidos hacia tal fin, junto con su capacidad de generar descontento entre la población y poder liderar determinadas actuaciones contra las minorías.

Lo cierto es que la prevención social aparece como una necesidad fundamental, la entrada de población inmigrante y el movimiento geográfico de los trabajadores en general, sustento del sistema económico actual y las exigencias del mercado de trabajo, convierten la dinámica demográfica, con la consecuente incidencia en la vida cotidiana más próxima, en una constante; esto conduce a que factores como los mencionados estén cada vez más presentes en nuestra sociedad, por lo que se precisa considerar estos efectos colaterales, a la hora de planificar políticas sociales eficaces.

Referencias bibliográficas

Alcázar, M. (2009): *La rehabilitació física i social del barri no es pot fer sense la participació de la població immigrada que hi habita. Son Gotleu 2009*. Informe no publicado. Ajuntament de Palma.

Apple, M. (1987): 'Resistencia y contradicciones en las clases, la cultura y el Estado. La cultura vivida II', en Apple, M. (dir.), *Educación y poder* (pp. 105-132). Madrid: Paidós.

Bergmann, W. y Crutchfield, R. D. (2009): 'Introduction: Racial and Ethnic Conflict and Violence'. En *International Journal of Conflict and Violence*. 3 (2), 146-153.

Carrasquilla, M.C. Cuenca, M. y otros (2010): *Informe sobre la situación social de los inmigrantes y refugiados en 2009 Foro para la Integración Social de los Inmigrantes*. Dirección General de Integración de los Inmigrantes. Secretaria de Estado de Inmigración y emigración. Ministerio de Trabajo e Inmigración. Gobierno de España.

Checa, J.C. y otros (2010): 'Actitudes recientes hacia los inmigrantes en El Ejido (España)'. En *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 52, 125-154.

De Esteban, A. y Perelló, S. (2006): 'Inmigración y nuevos guetos urbanos'. En *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, 190-191, 167-178.

Escribano, P. (2009): 'Tensión vecinal en La Chana'. Diario digital *La opinión de Granada*. Miércoles 25 de marzo de 2009, www.laopiniondegranada.es

García, S. (2006): 'Discursos sobre el hacinamiento: una oportunidad para reflexionar sobre el conflicto'. En *Cuadernos de Trabajo Social*, 19, 55-87.

Howard, M. (1995): *La cultura del conflicto. Las diferencias interculturales en la práctica de la violencia*. Barcelona: Paidós.

IBESTAT (2010): *Población por comunidad autónoma de residencia, grupo de edad, tipo de nacionalidad, sexo*. Institut d'Estadística de les Illes Balears, Direcció General d'Economia, Hisenda i Innovació. Govern de les Illes Balears.

Jabbaz, M. y Moncusi, A. (2010): 'Mediación intercultural natural: Reflexiones a partir de una experiencia en Orriols'. En *Migraciones*, 27, 171-198.

Jiménez, J.F. (2005): *Procesos de globalización en un pueblo andaluz. Estudio de caso de El Ejido*. Granada: Universidad de Granada.

Lara, L. y Padilla, M^a L. (2008): 'Identidad cultural y aculturación en jóvenes inmigrantes'. Comunicación presentada en las I Jornadas Internacionales. VI Jornadas sobre Diagnóstico y Orientación, Jaén, España.

Martínez, M^a. A. (2007): *Relaciones vecinales e inmigración en Madrid*. Madrid: Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la ciudad de Madrid.

Martori, J.C. y Hoberg, K. (2006): 'Distribución espacial de la población inmigrante en los municipios catalanes: igualdad, exposición, concentración y centralidad'. *Migraciones*, 19, 87-112.

Molinares, V. (2005): 'Los imaginarios sociales sobre el conflicto y la forma como lo solucionan los pobladores del barrio La Paz en Barranquilla (Colombia)'. En *Revista de Derecho*, 24, 106-139.

Orte, C.; Ballester, L. y Oliver, J.Ll (2003): 'Estrategias para la resolución de conflictos'. En *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 6(2). <http://www.aufop.org/publica/reifp/03v6n2.asp> (consultado el 20-07-10)

Ortega, T. M. (2001): *Trabajadores y Jornaleros contra Patronos y Verticalistas. Conflictividad Laboral y Reivindicaciones Democráticas en una provincia periférica y escasamente desarrollada*. Granada, 1936-1982. Granada: Universidad de Granada.

Requena, J. (2007): 'Estigmatización y desorganización social en barrios de inmigración de Badalona (Barcelona)'. Seminario *Experiencias para el alojamiento y habitar de la población migrada en Andalucía*. Universidad de Sevilla. Escuela Técnica Superior de Arquitectura, del 5 al 7 de marzo de 2007.

Sánchez, V.; Plana, M. y otros (2008): 'Gramáticas de la convivencia. Estudio sobre la convivencia en La Salut i Sant Joan de Llefià, Badalona'. En *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, 20, 1-12. <http://www.revistapolis.cl/polis%20final/20/art07.htm>

Scharamkowski, B. (2008): 'Una actitud crítica frente al racismo como fundamento de las competencias interculturales'. Comunicación presentada en las I Jornadas Internacionales. VI Jornadas sobre Diagnóstico y Orientación, Jaén, España.

Shiappacasse, P. (2008). "Segregación residencial y nichos étnicos de los inmigrantes internacionales en el Área Metropolitana de Santiago". En *Revista de Geografía Norte Grande*, 39, 21-38.

Vecina, C. (2007): 'La utopía de la interculturalidad. El caso del barrio de Son Gotleu'. En *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 33, 1-19.
<http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/vecina4.pdf>

Vecina, C. (2010a): *Migracions actuals: Integració i exclusió. El cas dels senegalesos a s'Arenal i Platja de Palma*. Palma: Càritas Mallorca.

Vecina, C. (2010b): 'El barrio de Son Gotleu y su representación social'. En *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 45, 1-23.
<http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/vecina5.pdf>

Willis, P. (1977): *Learning to labour*. Westmead, England: Saxon House.

Resumen

La dinámica demográfica ha favorecido que en los últimos años se haya producido un importante cambio social, una variable fundamental es la entrada de población inmigrante, en el caso de barrios que ya se encontraban en un proceso de degradación social y urbanística, esta situación ha favorecido el origen de ciertos conflictos sociales. Este trabajo presenta algunos datos que describen cómo se ha ido configurando este proceso, los factores de incidencia más destacados y los riesgos para la convivencia pacífica entre antiguos y nuevos vecinos.

Palabras clave

Inmigración, conflicto social, multicultural, intercultural.

Abstract

The demographic dynamics has favoured that in the last years has produced an important social change, a fundamental variable is the entry of immigrant population, in case of neighbourhoods that already they were finding in a process of social and urban development degradation, this situation has favoured the origin of certain social conflicts. This work presents some information that describe how there have been formed this process, the more out-standing factors of incident and the risks for the pacific conviviality of the former and new neighbours.

Key words

Immigration, social conflict, multicultural, intercultural.